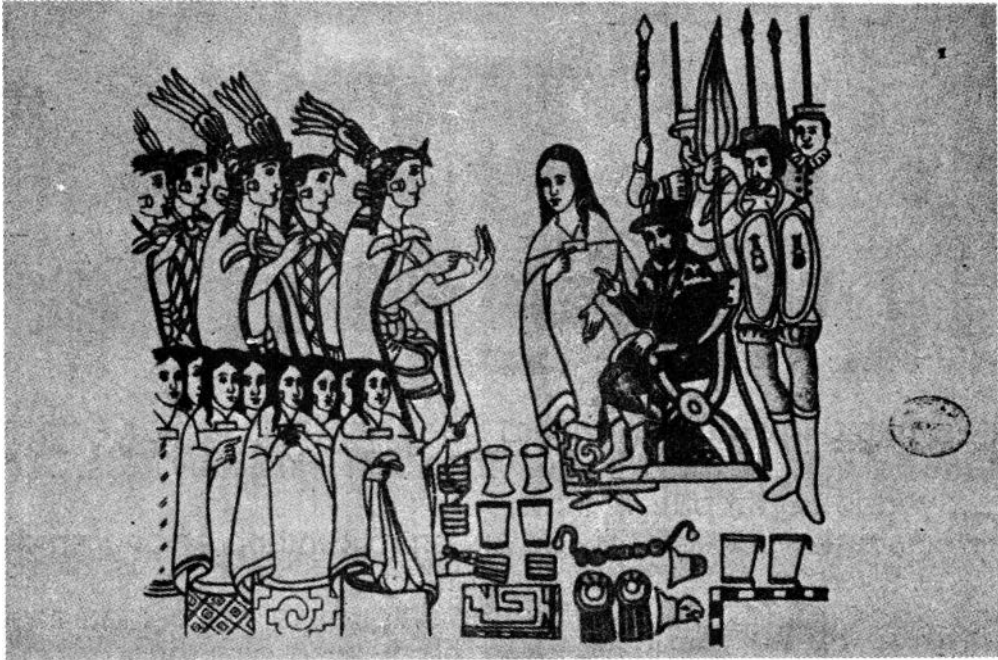


PLUMAS VERDES DE PIEDRA



Hace 470 años, los españoles llegaron a México, bajo el mando de Hernán Cortés. Después de muchas luchas, lograron dominar a los valientes indios aztecas. En cierta ocasión, Moctezuma, el emperador de los aztecas le entregó un regalo a Cortés, para que se lo llevara al rey de España y le dijo lo siguiente: “Te daré algunas piedras muy valiosas para que las envíes a él, en mi nombre. Son chalchiuhtls, y son sólo para él, nuestro gran príncipe. Cada piedra vale lo que dos cargas de oro”.

¿De cuáles piedras más valiosas que el oro hablaba Moctezuma? En realidad, se refería al jade. Los aztecas lo llamaban chalchiuhtl, que en su lengua quería decir “plumas verdes de piedra”. Cuando los españoles vieron esas hermosas y brillantes piedras, creyeron que se trataba de esmeraldas.

El jade es una piedra muy dura, que resiste muy bien los golpes y casi no se quiebra. Existen diferentes clases de jade como la jadeíta, que es de color verde intenso. Otra clase de

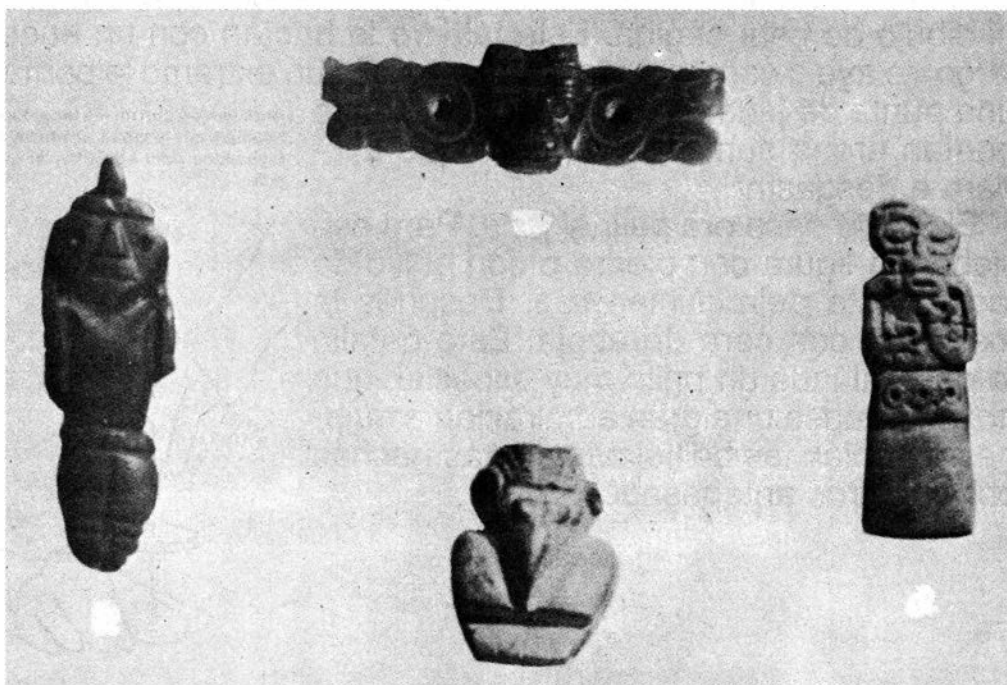
jade es la nefrita, de color verde pálido. También se conoce el jade azul, que era muy buscado por los indios. Existen unos jades que son amarillentos y otros de color café rojizo. Algunos son casi transparentes y se les pueden ver vetas de diferentes colores.

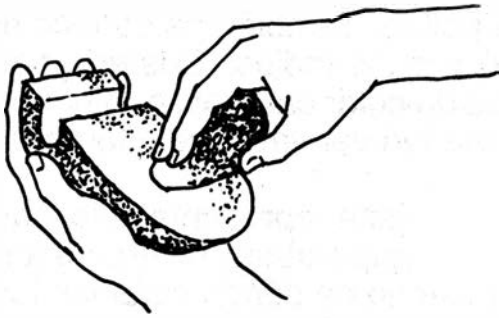
Para muchos pueblos indígenas, el jade representaba lo más delicado y lo más valioso. A veces lo comparaban con el corazón de los dioses. Hoy en día es un misterio de dónde sacaban los indios el jade. Solamente hay un lugar en Centroamérica donde se sabe que hay jade: el río Motagua, en Guatemala. En Costa Rica existía el gustado jade azul. Sin embargo, nadie sabe dónde se encontraba, aunque se cree que era en la península de Santa Elena, en la costa del Pacífico.

En su estado natural, el jade es una roca brusca, de color gris claro o café. Al verla nadie creería que encierra tanta belleza. Estas rocas se desprendían de las montañas y caían a los ríos. Las aguas las arrastraban kilómetros de kilómetros. Y poco a poco, aquella roca brusca se iba desgastando y puliendo hasta convertirse en una linda piedra, que los indios recogían de las orillas de los ríos. En otras ocasiones, los indios las iban a buscar a las montañas. Pero tenían que quebrar la dura roca, para saber si en verdad era jade.

Los indios de Centroamérica y de México usaban el jade como adorno, que servía para demostrar la categoría de las personas. Por ejemplo, con jade hacían collares, pulseras, aretes y figuras de animales como aves, lagartos, monos y jaguares. Además hacían figuras humanas, con los finos rasgos de la

Estas son algunas de las figuras de jade hechas por los indios que habitaban en Guanacaste, Costa Rica.





Así era como los indios lijaban el jade, usando trozos del mismo material.

cara y del vestido. También usaban el jade para hacer estatuillas de sus dioses. En la tumba de las personas importantes, se enterraban figuras de jade. A veces sólo enterraban la mitad de la figura. La otra mitad le quedaba como herencia a la familia.

Mucho se ha investigado cómo fue que los indios lograron trabajar un material tan duro como el jade. Hoy en día, con la ayuda de un escrito antiguo, y observando muchas figuras, algo se ha logrado entender. Según parece, con una piedra dura o un mazo partían el pedazo de jade que iban a trabajar. Enseguida lo alisaban, raspándolo con polvo del mismo jade o con cuarzo. Los detalles del vestido o los rasgos de la cara los hacían con astillas de jade o con espinas de pez. Cuando querían darle alguna forma especial a las piezas, preparaban un cordel hecho con fibras de plantas o con tiras de cuero. Ese cordel lo metían en arena fina humedecida. Enseguida hacían un pequeño agujero en el jade y pasaban el cordel, moviéndolo como si se tratara de un serrucho. La arena del cordel iba desgastando el jade y así le daban la forma que querían.

La mayoría de las piezas de jade tenían un agujero para usarlas colgando. También tenían agujeros los collares y las pulseras. Algunas cuentas de collares eran como tubos huecos, hasta de 40 centímetros de largo. Para hacer estos agujeros, los indios usaban un taladro de presión, como el que se ve en el dibujo de esta página. Este taladro lo hacían con un hueso largo de ave o con un pedazo de caña. En un extremo le ponían una punta de jade. A esa punta también le ponían arena humedecida, para que ayudara a desgastar.

Aquí vemos uno de los ingenosos taladros que usaban nuestros antepasados para agujerear el duro jade.

El último paso era pulir el jade. Para eso lijaban la figura con piedra o con polvo de jade, hasta dejarla bien lisa. Después la lustraban con cera de abeja. Este detalle le daba al jade un brillo muy especial, que hoy día causa una gran admiración a quienes aprecian las bellísimas figuras hechas por nuestros antepasados.

